



nuestros estudiantes al ser cómplices, en mayor o menor medida, de esta realidad tan desesperanzadora? ¿Es acaso ceder a tal presión un verdadero bien para ellos?

ÍNIGO GARCÍA ELTON
Profesor asistente, Escuela de Filosofía, Universidad Finis Terrae

Inflación de expectativas

Señor Director:

Soy profesor universitario desde hace diez años. Esta trayectoria me ha permitido dictar clases en diversas instituciones privadas y, con la perspectiva que otorga el tiempo, comparar mi realidad actual con mis años de estudiante.

El contraste más profundo radica en cómo los alumnos enfrentan hoy sus calificaciones. Resulta desconcertante verlos presionar al profesor y reclamar con vehemencia ante un 6,0, una nota objetivamente buena. En mi época, al recibir una mala calificación no se pensaba en reclamar como si se tratara del atropello a un derecho; el solo hecho de cuestionar una nota estaba fuera de todo horizonte prudencial. Aquella actitud, que hoy podría interpretarse como sumisión al sistema, no hacía sino hacernos caer en la cuenta de nuestra propia ignorancia y concientizar el esfuerzo necesario para sacar lo mejor de uno mismo y alcanzar una —de suyo difícil— nota sobresaliente.

A mi juicio, la actitud actual revela que hoy no solo se considera un derecho el acceso a la universidad, sino también el aprobar cada asignatura con distinción —a veces con el mínimo esfuerzo— y obtener un título profesional como parte de un "derecho colectivo" de ascenso social. Esta concepción parece gestarse desde el colegio, donde las notas se suelen "inflar" para garantizar el ingreso a la educación superior bajo una mal entendida justicia social.

Ante este escenario, cabe preguntarnos: ¿cuánto daño les estamos haciendo a